

niños, los idiotas, los alcohólicos... ¿Ha de defenderse la sociedad, y ha de defenderse eliminando á todo ser peligroso, dañino, inútil? Pues no serán sólo los criminales los suprimidos, porque no son sólo los criminales los seres perjudiciales é inútiles. Lógica consecuencia será la eliminación de los viejos, de los locos, de los enfermos incurables, de los idiotas, de esos desdichados idiotas, monstruos humanos, dice el doctor Fleury en *El alma del criminal*, que yo he visto en Bicêtre, deforme el cráneo, la mirada perdida, flácido el cuerpo, y para quienes una muerte dulce y consoladora, sería el término de tanta monstruosidad y tan inútil vida, si es que eso es vida)...

Podemos resumir en dos palabras nuestras ideas:

Todo es determinado en la creación; todo es *ocasionado*; todo es *necesario*. El determinismo es la imperante ley universal. Realiza el hombre sus actos como el tigre que desgarrá las carnes de su víctima; como la flor que abre su corola; como la catarata que se despeña en el abismo. Ni hombre, ni tigre, ni flor, ni catarata son responsables de su manera de obrar... «La irresponsabilidad de todos: esa es la verdad científica».

X

RESUMEN

Caminamos hacia la abolición de toda pena. Injusta es la pena si se apoya en el libre albedrío: arbitraria si se basa en la defensa social. La libertad moral no existe: no puede fundarse en ella la responsabilidad. La sociedad es indestructible: no necesita defensa. «Podría hablarse, en todo caso, de defensa del Estado, del orden jurídico constituido», escribe el doctísimo Fernando Vida; «pero nunca de defensa de la sociedad, que ni es atacada por el delito, ni tiene por tanto necesidad de defensa alguna».

Positivistas y clásicos trabajan inconscientemente por un régimen de libertad absoluta. Destruyen aquéllos el libre albedrío: arrecian éstos contra la defensa social.

«Basáis la responsabilidad en una quimera. La fundáis en la libertad moral, y la

libertad moral, no existe», dicen los positivistas. «Nosotros buscamos su razón en la salud de la sociedad; en la defensa social».

«Figura retórica esta de la defensa social», contestan los clásicos por boca de nuestro Vida; «figura retórica que sirve para justificar los abusos y arbitrariedades que sugieren las pasiones humanas, velados con la máscara del bien público».

Así entre unos y otros van preparando el camino á la revolución futura. Desapareció el autoritario mundo romano: desaparecerá esta sociedad en que vivimos. La justicia será entre los hombres. La tierra que habitamos llegará á ser la *Arcadia feliz* de los poetas,

*Que donde quiera todo será hallado
sin reja, sin esteva y podadera,
sin que ande al yugo el toro al cuello atado.*

Y la *Arcadia feliz* pasará como pasaron las viejas sociedades...

Nada es eterno: todo es mudable. Surgen á cada momento en el espacio mundos nuevos y acábanse los que cumplieron ya su hora. La materia sigue sin cesar su evolución al infinito, cambiando, transformándose, muriendo para renacer en formas nue-

vas. El hombre no es una excepción del aniquilamiento universal. Como se acabaron las faunas de otros tiempos, se acabará también el hombre, y no quedarán huellas de su genio, de sus monumentos, de sus civilizaciones. Apagarase el sol; cesará la tierra de ser morada propia del hombre, y perecerá lentamente la raza entera.

...Y entonces, desierta la Tierra, rodando desolada y estéril, entre profundas tinieblas, por el espacio inmenso, ¿para qué habrán servido nuestros afanes, nuestras luchas, nuestros entusiasmos, nuestros odios?

FIN

